

# La ineficiencia de los mercados en el sector lácteo

▲ **Roberto García**

Secretario general de Uniones Agrarias-UPA

La presión a la baja de los precios de la leche en origen está poniendo en grave riesgo la pervivencia del sector lácteo español en su conjunto. Ya en pleno invierno, anticipándose a la estacionalidad del aumento de la producción propio de la primavera, las industrias han estado aplicando una bajada de 2-3 céntimos de euro, situando el precio medio por debajo de los 28 céntimos, unas 4-5 pesetas por litro menos que en los mismos meses del año pasado. Las industrias pretenden justificar esta bajada en la situación de los mercados europeos, basándose para ello en referencias aisladas a la situación de precios en otros países y a la repercusión de la prima láctea introducida por la Unión Europea en la reforma de la PAC. España es uno de los pocos países que presentan un mercado deficitario, con una fuerte dependencia de nuestros vecinos, en los que se da la situación contraria y que, en consecuencia, se ven obligados a destinar una parte importante a leche en polvo y mantequilla, productos industriales con una difícil salida en unos mercados excedentarios. Pobre estrategia la nuestra si aceptamos que España pueda convertirse en el sumidero de estos excedentes generados en Francia, Holanda o Alemania, pero el riesgo es evidente si dejamos que un mercado falto de transparencia, y por ello ineficiente, acabe imponiendo unas reglas que pueden llevarse por delante no sólo a los productores, sino también a la propia industria. Por desgracia, las estadísticas de comercio interior apuntan en este sentido, con un saldo negativo galopante que ha pasado de los 1.100-1.200 millones de litros equivalente-leche de los años 2000-2003 a los 2.000 millones en 2004 y 2.300 en 2005. Las importaciones de queso, leche en cisterna y leche en polvo han sido los productos que más han crecido en esta corriente importadora a la que no ha sido ajena la entrada de leche envasada. Mientras bajan los precios en origen, observamos cómo se producen subidas equivalentes en los precios de la leche al consumo



en las principales marcas. Con este panorama de movimientos contrapuestos de precios pagados y precios percibidos, puede que le salgan bien las cuentas a la industria, al tiempo que los ganaderos nos vemos forzados a un abandono progresivo de la producción y a una retirada acelerada de la actividad. No estamos seguros de que a corto-medio plazo puedan sostenerse las estrategias de la industria, que a cada paso tendrá que recurrir a la importación de una mayor cantidad de materia prima, corriendo el riesgo de que estas importaciones acaben siendo sustituidas por la entrada directa de productos acabados. ¿Qué futuro cabe esperar a la industria española en un mercado en el que se reducen las disponibilidades de materia prima mientras aumenta la presencia de productos acabados de origen exterior?

## Marcas de fantasía y venta a pérdidas

Cierto que no toda la leche que se ofrece en los lineales se ha beneficiado de la subida de precios de venta al público. Las grandes cadenas de distribución continúan ofertando bajos precios en sus marcas de distribuidor y marcas de fantasía, precios por debajo de los 42-45 céntimos que distorsionan las reglas del mercado, en particular de la prohibición de las ventas a pérdidas, una regla básica en la legislación sobre la competencia. La aceptación de estas prácticas por la industria y la pasividad de los organismos responsables de defensa de la competencia ponen en peligro la pervivencia de algunas empresas del sector, pero nunca pueden justificar un argumento para presionar a la baja los precios pagados a los ganaderos. Las decisiones sobre precios tomadas unilateralmente por la industria y la asimetría en

las relaciones de fuerza en los escalones de la cadena, ganaderos-industria e industria-distribución, son indicadores determinantes de la ineficiencia de los mercados en el sector lácteo, y las consecuencias de esta ineficiencia recaen sobre los eslabones más débiles. Las relaciones interprofesionales deberían ser un cauce adecuado para una defensa conjunta del sector, y las negociaciones colectivas de precios resultan necesarias en este mercado asimétrico en el que difícilmente pueden entenderse los acuerdos bilaterales cuando cada uno de los 30.000 ganaderos se ve obligado a entregar la leche a una industria determinada, con escasas posibilidades de cambio. Esta asimetría ha llevado a la negociación de precios en países como Francia, sujeto a las mismas normas europeas de defensa de la competencia; a falta de acuerdos se ha llegado incluso a la mediación del propio Gobierno francés. En España, sin embargo, parecen prevalecer los escrúpulos sobre la interpretación de la libre competencia; escrúpulos interesados sin duda cuando son invocados por la industria, su principal beneficiario. En el pasado año 2005 se han dado algunos pasos en la línea de consolidar unas relaciones interprofesionales estables con un objetivo común: la defensa del sector lácteo español. Lamentablemente, las corrientes "liberales" parecen haber retomado su fuerza, y hoy se nos vuelve a insistir en que la negociación de precios entra en colisión con las normas europeas, y nos preguntamos, ¿y en Francia no? Como ganaderos, nos preocupan las repercusiones que un mercado ineficiente en el que prevalecen las estrategias de precios marcadas por la gran distribución pueda tener para las empresas lácteas, nuestros clientes al fin y al cabo; pero en todo caso no podemos aceptar que se pretenda trasladar sobre nosotros, sobre los precios en origen, la ausencia de una estrategia clara para el sector. ■